



LOS NIÑOS QUE MUERDEN



Hay que tomar varios factores en cuenta cuando se está tratando con un niño que muerde. Los niños muerden por diferentes razones: son curiosos, tratan de imitar el comportamiento de los demás, están de mal humor, quieren algo, les están creciendo los dientes, están frustrados o solamente están tratando de establecer un contacto social. Uno de los factores que hay que tener en cuenta cuando esto pasa es la edad del niño.

Es común que los niños menores de 2 años y medio muerdan. El morder es una reacción natural para los que no tienen la socialización y las habilidades verbales necesarias para indicar sus necesidades de maneras más positivas. El niño entre 1 y 2 años puede morder simplemente por el hecho de ver lo que se siente.

El niño de edad preescolar puede morder, generalmente, debido a una situación frustrante. El niño se siente defensivo y esta es la manera que tiene para justificar esta acción. "Yo tenía el camión primero!", o "Es mi turno," son razones suficientes para morder.

El niño en edad escolar que muerde está usualmente frustrado por falta de control sobre una situación específica, y se siente muy culpable por su acto. A esta edad, si el niño muerde frecuentemente, es necesario buscar ayuda.

No se debe tolerar que el niño muerda, no importa la causa ni la edad. No es seguro, ni aceptado socialmente, y no conduce a una interacción positiva. El morder duele, y no está bien causarle daño a los demás.

Prevención

Los niños muerden si se sienten frustrados, por la agitación o el coraje. Es importante estar alerta a todas estas situaciones que resultan en mordidas. Trate de cambiar el rumbo de su frustración. Párese al lado del niño, y ayúdele a verbalizar sus sentimientos. Háglele saber que usted no va a tolerar que muerda. "Yo sé que estás de mal humor, pero no quiero que muerdas a nadie, ni que nadie te muerda a tí."

Fomente y promueva un comportamiento apropiado. Háblele a los niños sobre las formas correctas de ex-

presar los sentimientos. Deles oportunidades para practicar sus habilidades sociales a través del juego dramático, las tareas en grupo, y la expresión de sus experiencias.

Anime el desarrollo positivo con sonrisas, abrazos, o palabras alentadoras "Me alegra verte hoy," y "Me gusta como usaste tus palabras para decirle a Jenny que te estás de mal humor," o "Eres muy inteligente. Pudiste poner todos los bloques juntos."

Cuando algún temperamento o cualquier situación se esté saliendo de control, establezca límites, y cambie el ambiente. Salga, ponga música y haga que todos bailen, lea un libro, saque la masa para moldear o las ténperas, algo algo diferente. Designe "Lugares privados" en los que se puede ir a jugar solo si se desea.

Lo que se puede hacer ante una mordedura

1. Concentre su atención en el niño que fue mordido. Si se lo permite, haga que el que mordió ayude a lavar y poner hielo sobre la mordedura. Dígale a la víctima, "Siento que esto te haya pasado," para que el niño que mordió se dé cuenta que esto no le gusta a usted

2. Separe al que muerde del resto del grupo, si es necesario, para permitirle que se calme, y al mismo tiempo que se dé cuenta de lo que está pasando. Si usa esta técnica, se recomienda 1 minuto por cada año de edad (con un máximo de 5 minutos.)

3. Hable con los niños sobre este tema, y sobre lo que se puede hacer en vez de morder.

4. Infórmeles a los padres del niño que fue mordido antes de que ellos vean la marca de los dientes sobre la piel de su hijo, o antes de que el niño lo haga. Este es un aspecto crítico con los padres. Hádeles saber cuáles son sus planes para que esto no le vuelva a pasar.

5. Infórmeles a los padres del niño que mordió sobre el incidente, y lo que planea hacer para evitar que vuelva a suceder. Los padres del niño que muerde necesitan saber que no tienen un monstruo en su familia, y necesitan obtener información y recursos sobre este comportamiento.